



Cómo Microsoft “revienta” la burbuja del soborno

Las herramientas de negocio diseñadas para luchar contra el soborno ganan terreno. La ISO 37001, publicada en 2016, es la primera norma internacional de sistemas de gestión de prevención del soborno diseñada para ayudar a las organizaciones a combatir este riesgo en sus operaciones y en toda su cadena de valor global. Su aplicación gana seguidores en Administraciones Públicas y empresas. Pero, ¿mejora realmente la ISO 37001 las prácticas anticorrupción? Microsoft así lo cree.

Hace unos meses, Microsoft anunció sus planes de implantar la ISO 37001, la nueva norma internacional de sistemas de gestión de prevención del soborno, en sus operaciones. Judd Hesselroth, Director de programas en la Oficina de Compliance Legal de Microsoft, habla en nombre de la compañía para explicar cómo la nueva norma prepara a las organizaciones para reforzar su lucha contra el soborno: “creemos que ISO 37001 será una herramienta importante para mejorar los esfuerzos contra la corrupción”.

En pocas palabras, la Norma ISO 37001 es una norma de sistemas de gestión de prevención del soborno que ayuda a las organizaciones a implementar y mantener un programa de *compliance* de prevención del soborno y anticorrupción eficaz, así como a promover una cultura empresarial ética. La Norma ISO 37001 es una buena noticia para las organizaciones que operan a escala internacional, y puede que algún día llegue a ser obligatoria para las corporaciones en su colaboración con otras organizaciones en negocios internacionales.

Para Microsoft, la ISO 37001 establece un “lenguaje común” muy necesario para definir mejores prácticas globales para planes de prevención del soborno. Según afirma Hesselroth, esta norma “proporcionará a cualquier organización una referencia global para evaluar, mejorar o desarrollar su propio programa de prevención del soborno. También dará a las partes interesadas (clientes, proveedores, accionistas, etc.) la seguridad de que la organización cumple con esa referencia global”.

Además de minimizar el riesgo de soborno y la pérdida financiera que supone, la ISO 37001 ayudará a las Administraciones Públicas de varias formas, según pronostica el Hesselroth. “Es un recurso que las Administraciones pueden aprovechar en sus programas de evaluación y prevención del soborno, y que les ofrece una referencia de reconocimiento global para programas anticorrupción cuyo cumplimiento pueden fomentar entre las organizaciones”. Según el Director de Programas de Compliance de Microsoft, la aplicación de la ISO 37001 puede aportar una ventaja competitiva a organizaciones de cualquier tamaño o estructura, ayudándolas a generar confianza y a mitigar el riesgo de soborno. Judd Hesselroth considera que la uniformidad de la norma en todos los países también es muy importante para empresas que operan en todo el mundo. “Para las grandes organizaciones que desempeñan su actividad en una variedad de geografías y jurisdicciones en todo el mundo, la aplicabilidad y escalabilidad global de la Norma ISO 37001 son también muy útiles.”

Lagunas en el sistema

La corrupción supone un enorme freno para el desarrollo económico. Según el Banco Mundial, cada año se desembolsan en todo el mundo más de 1.200 millones de euros en sobornos, una cifra que eclipsa el valor de las ayudas económicas. “Hacer negocios” es una cosa, pero el soborno tiene un lado mucho más oscuro: falta de competencia, suministro de bienes y servicios de menor calidad, fluctuaciones de precios y malgasto de fondos de ayuda exterior. Más que ningún otro tipo de fraude, el soborno causa daños

económicos y de reputación considerables, según información de la Asociación de Examinadores de Fraude Certificados (ACFE), la mayor organización antifraude del mundo y principal proveedora de formación y educación antifraude.

El soborno existe desde hace mucho tiempo y las sumas que implica son enormes. Aunque las directrices antisoborno tienen una utilidad probada, la corrupción es un problema transfronterizo y requiere un lenguaje común para acabar con ella. Aquí es donde la ISO 37001 entra en escena. Por primera vez define un único conjunto de medidas reconocidas internacionalmente que abordan el cumplimiento normativo antisoborno. La ISO 37001 proporciona un terreno común en el que todas las filiales de una organización, estén donde estén, tienen la misma base para el cumplimiento normativo.

Unidos por la lucha

Desarrollada con la participación de empresas y otras partes interesadas, y escrita en un lenguaje sencillo, la Norma ISO 37001 se ha concebido para ser ampliamente aplicable a negocios de distintos tamaños, así como a entidades del sector público y organizaciones sin ánimo de lucro. También se ha diseñado para una integración sencilla con los procesos de gestión existentes y otros programas de gestión de riesgos.

La norma, que reemplaza a la británica BS 10500, ofrece una serie de requisitos que representan una buena práctica antisoborno de reconocimiento global. Se basa en las directrices de distintas organizaciones, como la Cámara de Comercio Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Transparencia Internacional y diversos Gobiernos, que representan un consenso global sobre las principales prácticas antisoborno.

“Con la unión de los esfuerzos internacionales para la lucha contra el soborno, se ha elaborado una norma internacional que define el modo en el que deben abordar este problema las organizaciones”, afirma Jean-Pierre Méan, jefe del grupo de trabajo responsable de la norma en el seno del comité técnico ISO/TC 309,

La Norma ISO 37001 puede convertirse en una potente herramienta para todas las organizaciones que buscan combatir el riesgo de soborno en sus propias operaciones y en todas las relacionadas con su cadena de valor

Gobernanza de las organizaciones. “La ISO 37001 tiene la vocación de cubrir esa necesidad y de convertirse en la norma global para sistemas de gestión antisoborno”, explica.

Muchas empresas ya han invertido tiempo y recursos considerables en desarrollar sistemas y procesos internos para prevenir el soborno. La Norma ISO 37001 se ha diseñado para apoyar y ampliar estos esfuerzos, aportando al mismo tiempo transparencia y claridad sobre las medidas y controles que las empresas deberían aplicar y cómo implementarlas de la forma más eficaz y eficiente.

Las Administraciones Públicas también han empezado a mostrar interés en este documento.; por ejemplo, Singapur y Perú ya respaldan la Norma ISO 37001 para su uso en las compras públicas. Puede que otras administraciones y organismos financieros multilaterales pronto sigan su ejemplo, mientras que varias multinacionales están considerando la norma para su cadena de suministro, especialmente aquellas que trabajan con las administraciones públicas.


La diferencia de ISO 37001

¿Qué hace diferente a la Norma ISO 37001? Esta norma exige que las organizaciones tomen una serie de medidas, proporcionales a sus circunstancias, para evitar, destapar y abordar las prácticas de soborno. Algunos ejemplos son:

- Adoptar una política antisoborno
- Designar un *compliance officer*
- Supervisar y formar a los profesionales
- Efectuar evaluaciones de riesgos
- Implementar controles financieros y comerciales
- Promover procedimientos de investigación y elaboración de informes
- Comunicar las políticas, procedimientos y requisitos a todo el personal, contratistas, proveedores y otras partes

El hecho de disponer de un sistema de gestión antisoborno basado en la ISO 37001 transmite el compromiso de la organización por evitar prácticas de soborno en su seno. “La ISO 37001 aporta claridad sobre las medidas razonables que se esperan por parte de las organizaciones para gestionar el riesgo de soborno. Permitirá identificar organizaciones que se toman en serio la lucha contra el soborno frente a aquellas que no”, explica Méan.

¿El cumplimiento de la norma garantizará que no se produzcan prácticas de soborno? Por desgracia, la respuesta es que una garantía absoluta es imposible. Sin embargo, según explica el Jean-Pierre Méan, el cumplimiento de la nueva norma ayudará a las organizaciones a asegurarse de que cuentan con medidas adecuadas diseñadas para impedir el soborno, ya sea por parte de la organización, en su nombre o en su contra. Estas medidas pueden ser consideradas como atenuantes en caso de que se produzca un incidente relacionado con el soborno.



La corrupción supone un enorme freno para el desarrollo económico

Una potente herramienta

El consenso general es que la Norma ISO 37001 puede convertirse en una potente herramienta para todas las organizaciones que buscan combatir el riesgo de soborno en sus propias operaciones y en todas las relacionadas con su cadena de valor global. Fernando Cevallos, Socio de Servicios Forenses en Deloitte, comenta que “la ISO 37001 es la herramienta internacional que ayuda a las organizaciones a demostrar que se toman en serio la lucha contra el soborno y también transmite a los funcionarios públicos, a sector privado y a la sociedad en general que no se permite el pago de ninguna clase de soborno”.

La Norma ISO 37001 es una herramienta flexible que se puede adaptar al tamaño y la naturaleza de cualquier organización, y al riesgo de soborno al que se enfrenta. También ofrece la oportunidad de una certificación externa y, gracias a ella, las organizaciones podrán:

- Maximizar los beneficios o minimizar las pérdidas financieras de los accionistas, creando controles, procedimientos y procesos para mitigar el soborno y la corrupción.



- Crear una cultura de prevención del soborno en empresas y organizaciones públicas.
- Crear una ventaja diferenciadora entre competidores y otras organizaciones gubernamentales y sin ánimo de lucro.
- Mejorar la reputación de la marca o la entidad pública y generar más confianza en la sociedad, clientes e inversores potenciales.
- Reforzar el programa de cumplimiento normativo y aplicarlo internacionalmente en sus filiales y terceros (proveedores, distribuidores, representantes, etc.).
- Ofrecer la metodología para obtener las pruebas y la documentación adecuadas durante las investigaciones internas y establecer el plan de solución conforme a la norma.

Fernando Cevallos también afirma que constantemente existen peticiones de soborno en todos los niveles y de distintos modos, y que la ISO 37001 es la herramienta indicada para impedir, mitigar y remediarlo en todas sus formas. “La gente está cansada de sufrir sobornos y asumir los costes y, en algunos casos, tener que aumentar el precio al cliente final. Todos corremos con los gastos,

de modo que ahora es el momento de marcar la diferencia. Adoptar la norma no impedirá a las organizaciones caer en estas prácticas, pero hará que la gente se lo piense dos veces antes de prometer, solicitar, ofrecer, dar o recibir sobornos”, apunta Cevallos.

Todos para una y una para todos

Tras haber participado muy de cerca en el desarrollo de la Norma ISO 37001, Microsoft buscará una certificación de un tercero independiente y acreditado para demostrar que su sistema de gestión de prevención del soborno satisface los requisitos de la norma. Esto significa que se someterá a un análisis riguroso de su sistema y asegurará que satisface los requisitos específicos de la nueva norma.

Microsoft anima a las organizaciones, independientemente del sector, a adoptar la nueva norma. David Howard, Vicepresidente Corporativo y Director Jurídico General Adjunto de Litigios, Derecho de la Competencia y Cumplimiento, comenta en el blog de Microsoft: “animamos a otras grandes empresas a adoptar la Norma ISO 37001. Creemos que un planteamiento uniforme sobre los programas anticorrupción es algo positivo. Junto con un proceso de certificación objetivo e independiente, debería aportar a los Gobiernos de todo el mundo la seguridad de que las empresas que consiguen la certificación están haciendo todo lo razonablemente posible para reducir la corrupción”.

Entonces, ¿hemos logrado avances reales? En muy poco tiempo la Norma ISO 37001 parece estar obteniendo reconocimiento como mecanismo viable en la lucha contra el soborno: empresas y Administraciones Públicas la están adoptando e implementando en sus operaciones y en todas sus cadenas globales de valor añadido. Por ahora, es prudente concluir que el compromiso y la acción son el reto de cualquier organización y la clave de unos programas de gestión de prevención del soborno eficaces. La nueva norma ISO proporciona a las empresas un conjunto de herramientas con las que enfrentarse a este reto; pero verificar la eficacia de su implementación será cuestión de llevarlas a la práctica y analizar los frutos. ●